



ACERCA DEL SINGULAR TRIUNFO DEL 14 DE NOVIEMBRE

LAS CAUSAS DE LA DERROTA

LOS/AS TRABAJADORES/AS TRANSFIRIERON AL CAPITAL CONCENTRADO 11,3
P.P. DEL PBI (56.000 MILLONES DE DÓLARES) EN LOS ÚLTIMOS 15 MESES

CLAUDIO LOZANO



ACERCA DEL SINGULAR TRIUNFO DEL 14 DE NOVIEMBRE

LAS CAUSAS DE LA DERROTA

En la noche del 14 de noviembre las dos fuerzas políticas más importantes, y que disputaban las elecciones de medio término encontraron, ambas, razones para festejar. Juntos para el Cambio porque había triunfado en todo el país, el Frente de Todos por la remontada respecto a las PASO. A la distancia puede decirse que los festejos impidieron percibir el dato fundamental que en términos políticos se expresó en la Argentina a partir de las PASO. El 12 de septiembre, la participación de la ciudadanía en la elección fue bajísima: apenas el 67,5% del padrón electoral. Comparado con la participación que se diera en la elección nacional del 2019 (del 80,4%), esto significa que no fueron a votar 4.764.306 personas. Seguramente una mirada académica diría que no es comparable una elección nacional con una PASO. Pero aun siendo cierta esta observación, parece lógico percibir en la brutal caída de la participación electoral una elocuente pérdida de entusiasmo y de expectativa respecto a lo que el sistema político dominante propone. En este marco, es obvio que la dilución de las expectativas positivas que el Frente de Todos había despertado en la reciente elección nacional, constituye el principal elemento a observar.

De este modo, los 12.946.037 votos que el Frente de Todos había obtenido en la elección del 2019, se transformaron en las PASO en 6.480.057. Es decir que el Frente de Todos perdió 6.465.980 votos en dos años. Por cierto, lo interesante a destacar es que el triunfo de Juntos Para el Cambio en las PASO no se basa en haber capturado los votos perdidos por el Frente. En realidad, los 10.811.586 votantes que JxC tuvo en el 2019 se redujeron a 8.698.267. Es decir, Juntos también perdió votos. Concretamente, 2.113.319 votantes menos. En realidad, ***Juntos para el Cambio gana las PASO porque perdió solo el 19,5% de los votos obtenidos en el 2019 en tanto el Frente de Todos perdió el 50 % de su electorado. En las PASO, el Frente de Todos no perdió con Juntos para el Cambio, perdió con sus propios votantes.***

La situación cambia un poco el 14 de noviembre. El 34% de quienes se ausentaron de la votación en las PASO, decidieron votar en las generales. Así, se sumaron en las urnas 1.641.208 votantes. De estos, 859.598 votaron al FdT, en tanto 912.641 votaron a JxC. En tanto los nuevos votantes del Frente de Todos (el 67%) votaron en Provincia de Bueno Aires y apenas el 36% de los nuevos votantes de JxC participaron en dicha Provincia, el 14 de noviembre Juntos amplía su ventaja a nivel nacional mientras se achica, a solo un punto, la diferencia en Provincia de Buenos Aires.

¿Por qué razón tanta alegría cuando el Gobierno perdió en 15 provincias incluida Buenos Aires? Pues bien, los 579.288 votos obtenidos en la Provincia de Buenos Aires evidenciaron capacidad de recuperación en el distrito estratégico para el Frente de Todos, al tiempo que la distribución de la votación le permitió que el control de la

governabilidad siga en sus manos. Así, el Frente de Todos sumó tres diputados más manteniendo la primera minoría en la Cámara de Diputados, y si bien perdió el quórum propio en el Senado, los gobiernos de Neuquén y Río Negro le proporcionan los dos senadores que le estarían faltando. Como si esto fuese poco, la remontada en Provincia de Buenos Aires le permitió también tomar control sobre el Senado Provincial. Si los resultados de las PASO se hubiesen mantenido o si la debacle electoral del oficialismo se hubiera profundizado, se hubiese perdido el control sobre el Parlamento Nacional, y el control sobre el Parlamento provincial.

Sostuvimos en ocasión de los resultados de las PASO que el Gobierno se había sentido debilitado en su capacidad de mantener el control institucional. No era descabellado esto en el marco de una oposición que quería ocupar la línea de sucesión presidencial disputando la presidencia en Diputados, que hablaba ya de que se iniciaba un período de transición y que alentaba la necesidad de una devaluación cambiaria. Todo esto que se abría como posibilidad en tanto se profundizara la derrota de las PASO, no ocurrió. El Frente de Todos en la noche del 14 de noviembre mantuvo las claves del control institucional de la gobernabilidad.

Habíamos señalado también luego de las PASO que, frente a la amenaza de perder gobernabilidad, el Gobierno de Alberto Fernández encaró cambios de Gabinete y definiciones de política en línea con articular férreamente al gobierno con los principales factores de poder. La presencia de Manzur con sus vínculos con el establishment dominante, la de Julián Domínguez y su relación con el sector agrario, así como la nominación de Aníbal Fernández en el Ministerio de Seguridad van en esa dirección. A la vez, se tomaron algunas definiciones dirigidas a articular políticas con los distintos actores dominantes. Se envió al Congreso la propuesta del Consejo Argentino Agroindustrial y también el proyecto de ley sobre Hidrocarburos en línea con las demandas que venía impulsando el oligopolio petrolero. La zaga concluye con la presentación de un Presupuesto en línea con las negociaciones con el FMI. Es decir, luego de las PASO, afectada la gobernabilidad, el Gobierno decidió reconstruirla en base a una estrategia defensiva que busca consolidar sus vínculos con los sectores dominantes.

No obstante, debemos precisar que el camino elegido (en tanto se mantenga) ***puede permitirle recuperar gobernabilidad, pero a costa de afirmar un rumbo conservador***. Señalamos también en ocasión de los resultados de las PASO que más allá de la búsqueda gubernamental de reconstruir gobernabilidad, había un mensaje del electorado que no podía ni debía eludirse. Claramente la pérdida (por parte del FdT) de casi la mitad de su electorado reflejaba muchas cuestiones, pero sobre todo indicaba que se había subestimado al extremo el deterioro sufrido (pandemia, precios y ajuste mediante) en las condiciones de vida de la población. Pese a la evidencia de este problema, el denominado Plan Platita (más allá de los deseos del diputado Gollan) nunca existió (las medidas adoptadas solo representaron una inversión del 0,5% del PBI) y el manejo fiscal y monetario se relajó un poco respecto a los primeros

6 meses del año, pero siempre en un marco de austeridad fiscal que indicaba la prioridad asignada al acuerdo con el FMI en el dispositivo general de la política económica. El único aspecto que en materia de decisiones se apartaba de la lógica general fue el congelamiento de precios. Decisión imprescindible en el marco inflacionario pero que requería y requiere de un conjunto de definiciones posteriores (retenciones, cupos, y sanciones frente a las estrategias de incumplimiento que son propias de los principales conglomerados empresarios) que entran en colisión con las medidas más conservadoras concedidas al Consejo Agroindustrial y al oligopolio petrolero.

La módica recuperación del 14 de noviembre, si bien le devuelve al Frente de Todos los resortes institucionales de la Gobernabilidad, no modifican el panorama de malestar social, escepticismo e incluso bronca que anida hoy en la conciencia de nuestro pueblo. El Frente de Todos perdió 5.606.382 votos respecto a su triunfo del 2019. Es decir, el 43% de sus votantes. A la vez, la participación electoral en esta elección de medio término se ubicó en un 71,7%. Es decir, muy lejos de ese 85% de participación electoral, propia del comienzo de la democracia en nuestro país.

Habrá que ver (y evaluar) si la pérdida de legitimidad del sistema político dominante que se evidencia en estas elecciones se profundiza o no. En principio, parte de la respuesta al desprestigio del sistema político podemos encontrarla en el declive vivido por la Argentina en materia económica y social durante los últimos cuarenta y cinco años. Declive asociado a la puesta en marcha de una profunda reforma estructural del capitalismo argentino que descargo sobre el conjunto de la sociedad una verdadera estrategia de la desigualdad. ***La experiencia histórica genera condiciones para que ya resulte limitada cualquier consideración sobre lo que ocurre que no cuestione la complicidad, el vínculo o la ineficacia del sistema político frente a la voracidad del poder económico.*** Resulta prácticamente imposible de sostener el cuestionamiento exclusivo a los actores económicos dominantes. El sistema político, que además demuestra acumular privilegios mientras la población mayoritariamente pierde derechos, ha sembrado las condiciones para los discursos disparatados y cargados de bronca de los Milei o los Espert que colocan el problema, de manera excluyente, en la denominada casta política.

Esta preocupación se agiganta cuando se escuchan discursos que no parecen comprender que el comportamiento popular haya sido el que fue cuando, se afirma, terminaremos el año recuperando prácticamente los diez puntos de caída del PBI vividos en el 2020. Por un lado, se reconoce que la reactivación vivida no les ha llegado a todos, pero a la vez no se profundiza la causa de que tal cosa haya ocurrido. ***Parece mentira, pero se ha perdido la capacidad de pensar, no sólo en términos de puntos del PBI, sino también en términos del patrón de crecimiento y distribución que todo momento económico conlleva.*** Extrañamente la experiencia histórica y popular más importante de la Argentina (el peronismo) parece haber olvidado la problemática de la **DISTRIBUCION DEL INGRESO**. A efectos de arrojar luz sobre este

punto presentamos los resultados que surgen de la Cuenta de Generación y Distribución del Ingreso que publica el INDEC y que nos permite ver la evolución de la distribución desde el primer trimestre del 2020 hasta el segundo trimestre del 2021.

Cuadro 1: Cuenta Generación del Ingreso. 2do trimestre 2021.

Componentes de valor agregado bruto a precios básicos	Año 2020 (1)				2020	Año 2021 (1)	
	1° trim.	2° trim.	3° trim.	4° trim.		1° trim.	2° trim.
Millones de pesos							
Valor agregado bruto a precios básicos	21.217.273	20.427.040	23.167.607	27.367.752	23.044.918	30.764.560	39.435.306
Remuneración al trabajo asalariado	10.568.979	10.169.171	10.778.278	12.683.882	11.050.078	14.048.335	15.771.815
Ingreso mixto bruto	3.437.750	2.256.846	2.982.450	3.946.792	3.155.959	5.021.641	4.987.756
Otros impuestos netos de subsidios a la producción	-247.436	-1.600.317	-1.400.897	-1.172.735	-1.105.346	-766.838	-1.414.101
Excedente de explotación bruto	7.457.980	9.601.340	10.807.776	11.909.814	9.944.228	12.461.422	20.089.836
Estructura porcentual							
Valor agregado bruto a precios básicos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Remuneración al trabajo asalariado	49,8	49,8	46,5	46,3	48,0	45,7	40,0
Ingreso mixto bruto	16,2	11,0	12,9	14,4	13,7	16,3	12,6
Otros impuestos netos de subsidios a la producción	-1,2	-7,8	-6,0	-4,3	-4,8	-2,5	-3,6
Excedente de explotación bruto	35,2	47,0	46,7	43,5	43,2	40,5	50,9

Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Cuentas Nacionales

A partir de la información anterior, se realiza un ejercicio que permite cuantificar la transferencia de ingresos entre los distintos factores que componen la cuenta durante el período comprendido entre el primer trimestre 2020 y el segundo trimestre 2021. Para ello, se realiza una reestimación del cuadro de distribución del ingreso del último dato disponible (2do trimestre 2021) en función del patrón o estructura distributiva del 1er trimestre 2020 para evaluar cuáles debían ser los flujos de ingresos nominales del período si se mantenía inalterada la pauta distributiva. Al compararlo con la situación efectiva, se obtienen así las transferencias de recursos entre los distintos componentes de la cuenta generación de ingresos que presentamos en el cuadro 2.

Cuadro 2: Distribución primaria del ingreso y transferencias experimentadas entre el I trimestre 2020 y el II trimestre 2021. En millones de pesos, en millones de dólares y en % del PBI.

	II trim 2021 (c/ distribución del I trim 2020)	II trim 2021 (efectivo)	Transferencias de ingresos (en millones de pesos)	Transferencias de ingresos (en millones de dólares)	Transferencias de ingresos (en % del PBI)
Valor Agregado Bruto	39.435.306	39.435.306	0	0	0,0%
Masa Salarial	19.643.945	15.771.815	-3.872.130	-41.160	-8,3%
Ingreso Mixto	6.389.544	4.987.756	-1.401.788	-14.901	-3,0%
Dinero estatal (T-S)	-459.895	-1.414.101	-954.206	-10.143	-2,0%
Excedente de Explotación	13.861.712	20.089.836	6.228.124	66.204	13,4%
Fuerza de Trabajo (MS+IM)	26.033.489	20.759.571	-5.273.919	-56.061	-11,3%

TC II trim 2021: 94,07; PBI a precios de mercado, II trim 2021: \$46.634.774; IPC: 57,8%

Se observa entonces que, durante los últimos 15 meses, los asalariados transfirieron a favor del excedente empresario en manos de los principales conglomerados, 3,9 billones de pesos que equivalen a 41 mil millones de dólares.

Si consideramos al conjunto de la fuerza de trabajo, inclusive por fuera de la relación salarial, la transferencia de ingresos es aún mayor: 5,3 billones de pesos, 56 mil millones de dólares. En definitiva, del trabajo al capital fueron arrebatados nada menos que 11,3 p.p. del PBI. Es decir, los grupos locales que concentran la riqueza se apropiaron, a través del festival de los precios, nada menos que el monto total de deuda que contrajo Macri durante la gestión anterior.

Sin embargo, la apropiación de recursos por parte del excedente de explotación fue aún mayor porque también lograron concentrar los recursos transferidos por el Estado para contener la pandemia. En total, fueron 6,2 billones de pesos, 66 mil millones de dólares, el 13,4% del PBI el total arrebatado por unos pocos propietarios de grandes empresas.

Finalmente, queda claro que si los/as trabajadores/as, o los jubilados/as, o los planes sociales insumieron recursos del Estado, ello no tiene parangón con los recursos que las grandes firmas expropiaron a estos grupos del campo popular.

Asimismo, el poder de compra de la masa de salarial perdió un 5,4%. También se contrajo la correspondiente a formas de trabajo no salariales, un 8%. Los precios, que jugaron en contra de la gente y a favor de la ganancia empresaria, permitieron ampliar en un 70,7% el excedente bruto explotación en este período (ver cuadro 3).

Cuadro 3: Distribución primaria del ingreso y evolución real entre el I trimestre 2020 y el II trimestre 2021.

	I trim 2020	II trim 2021 (a precios I trim 2020)	Evolución real
Valor Agregado Bruto	21.217.273	24.992.334	17,8%
Masa Salarial	10.568.979	9.995.471	-5,4%
Ingreso Mixto	3.437.750	3.161.017	-8,0%
Dinero estatal (T-S)	- 247.436	- 896.194	262,2%
Excedente de Explotación	7.457.980	12.732.040	70,7%
Fuerza de Trabajo (MS +IM)	14.006.729	13.156.488	-6,1%

Lo expuesto evidencia con toda claridad que la recuperación de la economía (que efectivamente existió) se dio en condiciones de ampliación de la desigualdad. Este hecho impactó limitando la recuperación del empleo y de los ingresos e impidió que la pobreza y la indigencia se redujeran de manera significativa, respecto al aumento que tuvieron en el peor momento de la pandemia y la cuarentena. El fracaso gubernamental en materia de control de precios, el déficit en materia de política de ingresos (ausencia de universalización de esta sobre la población en situación de informalidad y desempleo) y el marco de ajuste fiscal en que se desarrolló la recuperación, disociaron a ésta de la ***batalla contra la desigualdad y la ampliación del mercado interno. Batalla que será la única que, en tanto se asuma, permitirá al Frente de Todos recuperar la legitimidad perdida pero que se ve amenazada frente a las condicionalidades que puede plantear el acuerdo con el FMI.***